

G. MONTAÑEROS

VETUSTA

79

**UNA VISITA A LOS
CÁRPATOS RUMANOS**

ENTREVISTA A POLA

**CAZORLA, OTROS MONTES...
OTRAS TIERRAS**

**LOS ELECTROMETEOROS
Y LAS TORMENTAS**

HACE 25 AÑOS

FEBRERO 2010



Foto Portada: El monasterio de Coltur Chilhior, en los Piatra Craiului.

SUMARIO

| | |
|-------------------------------------------------|----|
| EDITORIAL | 1 |
| UNA VISITA A LOS CARPATOS RUMANOS | 4 |
| ENTREVISTA A POLA | 9 |
| CAZORLA, OTROS MONTES... OTRAS TIERRAS | 13 |
| HACE 25 AÑOS | 19 |
| LOS ELECTROMETEOROS Y LAS TORMENTAS | 21 |
| NOTICIAS SOCIALES | 23 |

EDITA

Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 · 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

FOTOMECANICA Y FILMACION

MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO

Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME

IMPRASTUR

Polígono Industrial de Silvota
c/ Peña Redonda, R 31-33 · 33192 Llanera
Teléfono 985 26 55 06

VETUSTA no se identifica necesariamente
con todas las opiniones aquí vertidas.

Nos adentramos en un nuevo invierno transitando por un otoño que, al principio, con una incipiente nevada, nos mostró su aspecto más duro, pero enseguida, bajo la influencia de los vientos de componente sur, se tornó en suavidad térmica y ausencia de precipitaciones, condiciones que, durante varias semanas, fueron altamente favorables para nuestras excursiones, si bien, en el momento de redactar este editorial, parece que el invierno se asoma con crudeza.

Desde la publicación del último número de nuestra revista, la actividad montañera del Grupo de Montañeros Vetusta ha continuado con la misma intensidad, pero en distintos escenarios. Como es habitual cada año, en los meses de junio y septiembre, fin de una temporada y principio de la siguiente, hemos tenido ocasión de disfrutar de los Picos de Europa, un destino siempre apetecido. En el intermedio veraniego, el Grupo viajó a Rumanía llevando un ambicioso programa de actividades montañeras, culturales y turísticas que se cumplieron totalmente, sin que el conde Vlad Tepes (más conocido como Drácula) nos inquietara lo más mínimo. Ciertamente, Rumanía resultó un país sorprendente y grato en muchos aspectos. Sus monumentos, fundamentalmente ciudades históricas e iglesias fortificadas, son numerosos y se conservan estupendamente. Sin embargo, como es natural, la vertiente deportiva fue la que nos otorgó las mayores satisfacciones, ya que pudimos saborear unas montañas muy atractivas, de altura muy similar a las nuestras (las más altas rondan los 2.500 metros), y rodeadas de bosques espléndidos en los que se mezclan coníferas y hayas. A los Cárpatos aún no ha llegado la presión urbanística ni la "colonización" de la montaña al mejor estilo occidental. Por suerte para todos, parece que su flora y fauna no están amenazadas y, aunque en nuestra percepción las frecuentes cacerías suponen una importante presión para los animales salvajes, los rumanos afirman que no hay riesgo y que en sus bosques se mantienen poblaciones equilibradas y abundantes de osos, lobos, jabalíes, corzos, faisanes y urogallos, entre otras especies. En fin, el viaje resultó un éxito y a ello contribuyó la Agencia Rumtor, comandada por el entrañable y singular Fernando Llorente, un meteorólogo de vocación y profesión, convertido en excelente gestor de viajes por Rumanía.

En cuanto a la vida ordinaria del Grupo, debemos felicitarnos, ya que continúa siendo numerosa la asistencia a todas las actividades programadas, especialmente a las excursiones colectivas y a las proyecciones que cada semana se llevan en cabo en nuestro local social. Esta gran participación se debe, sin duda, al buen hacer de quienes las planifican. En este sentido es justo felicitar a los compañeros que diseñan y llevan las excursiones, cuyas propuestas son tan bien acogidas por los socios, así como al organizador de las proyecciones, Fernando Collía, cuyo acierto para invitar a buenos montañeros-fotógrafos permite que, a través de sus imágenes, vivamos el interés y la emoción de sus experiencias. Hay que destacar aquí los buenos momentos que nos hace pasar nuestra compañera Ana Margarita González, con los estupendos resúmenes que prepara de las excursiones colectivas semanales.

Como en ocasiones anteriores, el Grupo Montañero Vetusta ha colaborado con otros grupos de Oviedo en la edición de la VI Marcha Senderista, actividad de carácter popular organizada con motivo de la Fiestas de San Mateo, y en la VI Semana de Montañismo Ciudad de Oviedo; en esta última se contó con la presencia de primerísimas figuras del montañismo internacional y con un especial homenaje al recientemente fallecido Alfredo Fernández, ex-Presidente de la FEMPA.

Asimismo felicitamos a los galardonados en la Gala del Montañismo 2009. En primer lugar, a nuestro socio Cayetano Rodríguez Arregui, Tano, que fue Presidente del Grupo entre los años 1978 y 1984, y a Raimundo González Cuenco, Mundo, ambos distinguidos con la medalla de plata de la FEMPA. Y también a los grupos Ensidesa Avilés y El Trasgu Andayón por sus 50 y 25 años, respectivamente.

En otro orden de cosas, seguimos preocupados con dos cuestiones que van tomando interés creciente. La primera son las agresiones que, en múltiples formas, se continúan ejerciendo sobre el entorno natural, a veces sin justificación alguna y otras con argumentos aparentemente muy forzados, tales como sos-

tenibilidad del medio, apertura de accesos a bomberos, etc.; y la segunda es la noticia, que tanto revuelo está levantando, sobre una nueva norma para cobrar los rescates producidos por conductas "negligentes".

En relación al primero de estos asuntos, debemos denunciar los múltiples planes de hormigonado de caminos, algunos creemos que innecesarios o, al menos, diseñados sin que se haya considerado el valor de lo que con esa obra se pierde o se estropea desde el punto de vista histórico, etnográfico, cultural y, obviamente, también montañoero. Continuamos insistiendo en que no se trata de impedir que el medio rural disponga de infraestructuras adecuadas para su desarrollo, sino de que éstas sean realmente necesarias y que las actuaciones que se emprendan se realicen respetando rigurosamente la historia y evitando el impacto medioambiental, en vez de intentar "urbanizar" zonas con el único fin de especular con prados y cabañas, la mayor parte de ellas en desuso y, a veces, en ruinas. En estos casos se suelen citar criterios de desarrollo turístico, o bien, cuando no hay otros argumentos, apelar a la supuesta "sostenibilidad del medio". Muchos de los caminos hormigonados, o en riesgo de que lo sean, están en buenas condiciones, conservando empedrados ancestrales que ya quisiéramos para hoy día. Son caminos que, con una reparación relativamente sencilla y el mantenimiento adecuado, quedarían en perfectas condiciones para cualquiera de las finalidades razonables. A modo de ejemplo, está el camino de Orlé a Conforcos, hoy con la inminente amenaza que supone ver ya los materiales apilados al pie del mismo. Mucho nos tememos que quién quiera volver a recorrer su hermoso y sólido empedrado tendrá que apresurarse a hacerlo antes de que el cemento lo tape. Total o parcialmente, ya cayeron bajo el hormigón los caminos de la Collada de Isorno, el que sale de Ladines hacia el Cuyargayos, el del río Nozalín, el de la collada del Fresno, todos en Redes, o el Camín de La Prida, allá para Sobrefoz, el de Vano, en Cabrales, y tantos otros... Muy recientemente, ha sido noticia el hormigonado de una parte del camino de Los Arrudos, y antes lo fue el desastre de la Ruta del Alba o el del Camín Real del Puerto de La Mesa. ¡Vaya Paraíso Natural que nos están dejando! ¿Es posible que ignoren que esos caminos, bien promocionados, constituirían una riqueza inmensa que podría atraer al verdadero turismo sostenible, a un turismo de calidad? ¿No saben que en la mayor parte de Europa tales vías ya han desaparecido hace mucho y que, por esta razón, las nuestras son un auténtico tesoro?

Sin embargo, lo que intentan vendernos son proyectos cuyos beneficios para Asturias son más que dudosos. Citemos las térmicas con capital (y beneficios) fundamentalmente foráneos que, sin enterarnos, se desdoblan en varios nuevos grupos a su alrededor (dos o tres térmicas en una) y que, además de los impactos directos, traerán consigo otros relacionados con los tendidos eléctricos necesarios para transportar la energía fuera de Asturias (líneas Lada-Velilla, Soto-Penagos, etc.), o la irremediable influencia en los ríos, al devolverles agua con algunos grados más de temperatura, que las frescadoras de las térmicas no son capaces de disipar, con el consecuente impacto sobre la flora y fauna fluvial. Mencionemos también los proyectos relacionados con la regulación del caudal de los ríos, especialmente del Nalón; es decir, proyectos tales como el embalse de Caleao, que anegaría uno de los pocos fondos de valle de montaña que quedan intactos. Y ya que estamos en el tema energético, ¿qué decir de las baterías de "molinos" (aerogeneradores) y la tremenda infraestructura que necesitan?. No hay más que echar un vistazo a cualquiera de los cordales en los que están instalados para ver cómo se destroza la montaña.

A este paso, el "paraíso natural" que se intenta utilizar como reclamo turístico lo va siendo cada vez menos. Esas actuaciones sirven, en ocasiones, para que ilusionados turistas, favorecidos por esas "relucientes" pistas, devengan en montañeros improvisados y busquen el "paraíso" cada vez más adentro en el corazón de la montaña. Claro que, si por diversas circunstancias se pierden o lesionan, y requieren de los servicios de rescate, ¡ah!, ahora se les podrá cobrar su importe por "conducta imprudente". Pero, ¿quién va a decidir si ha habido conducta negligente o imprudente? ¿Se caerá en la tentación de exigir el pago a todos y que cada cual se defienda como pueda en una maraña burocrática, con argumentos difíciles de justificar?

Pues bien, para intentar remediar la parte que nos atañe, la montañera, los grupos, así como los guías profesionales, especialmente los de Picos de Europa, tenemos un papel que jugar. ¿No será mejor y más práctico informar y formar mejor a los potenciales visitantes sobre el comportamiento, el uso y el modo de desarrollar actividades en nuestras montañas, en vez de cobrar por rescates en situaciones a las que nunca deberían haber llegado? Y dejar las verdaderas imprudencias o negligencias para ser tratadas de otra forma. Sólo hay que consultar las estadísticas sobre la naturaleza y origen de las personas que dan lugar a los rescates más frecuentes realizados por Bomberos de Asturias o por la Guardia Civil de Montaña (GREIM) para ver el modo de poner remedio al asunto, en vez de acudir a una medida que, aunque seguramente resultará gravosa en general, no producirá el efecto disuasorio que dicen esperar de ella.

Finalmente, tras dejar constancia de nuestro parecer sobre los acontecimientos que tan negativamente nos afectan, y volviendo a nuestro pequeño mundo del Grupo, podemos anunciar que se está preparando el programa de actividades colectivas para el 2010 y que éste, como siempre, viene cargado de expectativas e ilusiones. ¡Somos muchos los que esperamos disfrutar de esas excursiones! En consecuencia, sólo nos queda desear a todos los montañeros un Feliz 2010 y que el nuevo año nos traiga mejores perspectivas en los asuntos aludidos en este artículo editorial.

NECROLÓGICA

El 16 de octubre del pasado año, falleció nuestro socio y amigo Searfín Novoa Quintas, que pertenecía al Grupo Montañero Vetusta desde el 12 de octubre de 1955 y tenía el número 75.

Désde estas páginas queremos darle nuestro más sentido pesame a sus familiares y amigos.

UNA VISITA A LOS CÁRPATOS RUMANOS

Por Carlos Barrio



Los Cárpatos son una larga cordillera que en Europa oriental hace un arco de mil quinientos kilómetros de longitud, formando a grandes rasgos el límite septentrional de la cuenca del Danubio. Unas montañas décadas atrás ocultas bajo el Telón de Acero e imposibles de visitar para los montañeros españoles, situación que, afortunadamente, ha cambiado hoy en día, lo que hace que sean bastantes los grupos de montaña que últimamente programan viajes a ellas para salir de nuestros viejos conocidos, los Pirineos y los Alpes.

En la cresta de los Fagarás: el pico Podragu (2464 m.) desde la Ventana del Dragón (2170 m)

En el extremo más occidental de los Cárpatos, en la frontera entre Polonia y Eslovaquia, los Tatras son su macizo más visitado, y en ellos la cordillera alcanza su máxima cota en los 2.654 m. del eslovaco Gerlach. Justo

en el otro extremo de los Cárpatos, un sistema montañoso que no es una cordillera continua como pueden serlo los Pirineos o la Cordillera Cantábrica, sino más bien una sucesión de sierras aisladas, como es el Sistema Ibérico en nuestra península,

el macizo rumano de los Fagarás (a leer Fэгэрásh) es el siguiente en entidad de la larga cordillera, elevándose hasta los 2.544 m. del pico Moldoveanu. Si hace tres veranos estuvimos en los Tatras, este pasado mes de julio hemos visitado los



En la cresta de los Fagarás, a 2400 m. Granito y prado con el Moldoveanu al fondo

Fagarás y algunos otros macizos de los Cárpatos rumanos.

Los Fagarás son una sierra granítica con una larga cresta de entre ochenta y noventa kilómetros de longitud, que a lo largo de cincuenta se mantiene permanentemente por encima de los dos mil metros y que no tiene en toda la sierra ningún puerto digno de ese nombre que permita pasar de una vertiente a la otra. La cresta hace de límite entre Transilvania al norte y Valaquia al sur, y si hoy esas dos regiones forman parte de Rumanía a lo largo de los siglos los Cárpatos rumanos han servido de frontera entre el Imperio austrohúngaro y el otomano, primero, y entre ese mismo Imperio austrohúngaro y Rumanía, después. De esa cresta salen hacia la vertiente transilvana valles cortos y de muy fuerte desnivel, que en diez o quince kilómetros bajan hasta los aproximadamente quinientos metros de altura a los que está la meseta de Transilvania, y hacia la vertiente valaca valles más tendidos y ramificados que tardan treinta o cuarenta kilómetros en perder esa misma altura. La característica más remarcable de los Fagarás es que son unas montañas prácticamente deshabitadas. Los últimos pueblos están sobre 500 m. de

altura en la vertiente transilvana y sobre 700 m. en la valaca, y a partir de ahí no hay nada: no hay pueblos, no hay majadas, no hay carreteras, no hay pistas ... Sólo hay densísimos bosques de hayas, abetos blancos y piceas, que debido a esa falta de humanización de la montaña se han mantenido casi incólumes y son el hogar de numerosos animales, incluidos osos de los que tuvimos la suerte de ver un par.

A la hora de subir a los picos de la cresta, esa falta de pueblos y de vías de comunicación para adentrarse en la sierra es por supuesto un problema. Afortunadamente, hay una excepción: la Transfagarasan, una carretera de la década de 1970 que cruza el macizo salvando la cresta cimera no por un puerto, sino por un túnel. De ella hay que partir para acceder a las mayores cotas de los Fagarás (salvo que uno quiera subir desde algún pueblo de la vertiente transilvana, siete u ocho horas de caminata sólo subir), y en alguno de los varios alojamientos que hay a su vera conviene alojarse. La mayoría están en la vertiente transilvana, en las proximidades de Balea-Lac, a unos 2.000 m. de altura y justo a la entrada del túnel, pero nosotros estuvimos alojados en

Cabana Capra, en la vertiente valaca de la carretera y en el valle del mismo nombre, un poco por debajo de los 1.600 m. de altura. Desde Balea-Lac en una excursión de un día subimos al Negoiu, 2.535 m., la segunda cota de los Fagarás, y desde Cabana Capra fuimos a pernoctar a Cabana Podragu con la intención, que el mal tiempo desbarató, de al día siguiente ascender al Moldoveanu. La cresta de los Fagarás está recorrida por un sendero balizado de extremo a extremo, un sendero que tiene sus pasos equipados en el momento en que hay alguna trepada o algún aéreo, y que evita por una u otra vertiente los tramos más complicados de la cresta, pero caminar por ella es lento y obliga a numerosas y muy respetables subidas y bajadas. Por ejemplo, subir de Balea-Lac al Negoiu, 500 m. de diferencia de cota y unos cinco kilómetros de distancia, nos llevó cuatro horas y tres cuartos (sólo subir), sin contar paradas. Con los pocos sitios que hay por los que acceder a la cresta y lo lento que es progresar por ella, la excursión más popular en los Fagarás es echarse una mochila a cuestas y recorrer los ochenta y pico kilómetros de cresta, pernoctando en refugios o vivacs. Una semana se suele tardar, y



Garofitsa Piatra Craiului, una flor endémica de esa sierra



A 2000 m en la cresta de los Piatra Craiului: caliza y enebros

hemos tenido ocasión de ver a bastantes grupos de gente que hacían en un sentido u otro la travesía. Todos con unos cuantos años menos que nosotros, y cargando unas mochilas que dolían de sólo mirarlas. Cuatro noches pernoctamos en

Cabana Capra, lo que nos dio opción a hacer tres excursiones por los Fagarás. Unos subimos al Negoiu y empleamos dos días en el fallido intento de ascender al Moldoveanu; otros fuimos a otros destinos más asequibles en las proximidades de la

Transfagarasan: pico Laitzel (2.390 m); lago Capra (2.220 m); pico Iezerul Caprei (2.414m); la Ventana del Dragón (2.170 m), un curioso ojal en un afloramiento calizo en medio del granito de la cresta ... Todos en cualquier caso pudimos comprobar que los Fagarás son unas montañas duras y abruptas, que poco tienen que envidiar a los Tatras en el otro extremo de los Cárpatos o, por poner un ejemplo, en España, a Gredos.

Nuestro segundo destino montaño, después de haber descansado unos días haciendo turismo por las ciudades sajonas de Transilvania (Sibiu, Sighisoara, Biertan ...), fue Brashov, en la curva de los Cárpatos. Esta cordillera una vez que entra en Rumanía hace una especie de "U" abierta hacia el NO y, alcanzado su punto más oriental en los Cárpatos orientales rumanos, retrocede hacia el oeste por los Cárpatos meridionales rumanos hasta llegar prácticamente a Serbia, permitiendo apenas al Danubio colarse entre ella y los Balcanes. Brashov está justo donde los Cárpatos hacen ese giro, rodeado por numerosas sierras por las que hacer excursiones. Estar en Brashov es, desde el punto de vista de un montañero, como estar en Cangas de Onís: un día va uno al Suevo, otro al Mofrechu, otro al Cornión...

De la media docena larga de macizos que hay en las inmediaciones de Brashov nosotros fuimos a tres. El Postavaru es el que está más próximo a la ciudad, y de hecho estábamos alojados en Poiana Brashov, una estación invernal en sus laderas, y por él hicimos una travesía. No es un macizo particularmente interesante, aunque como todos ellos tiene unos bosques formidables en los que viven un montón de osos que en esta ocasión no tuvimos la suerte (¡o el susto!) de encontrarnos.

Los Bucegi son la sierra más alta de las proximidades de Brashov, alcanzando los 2.505 m. en el pico Omul. Son unas montañas muy curiosas, en las que predomina un extraño conglomerado de cantos rodados, que tienen unas laderas muy escarpadas y boscosas por las que caen unas canales que poco tienen que envidiar a las de los Picos de Europa, y cuya plataforma cimera, sin embargo, es un "prau" salpicado por algunas mesas calizas y



Sfinx, un curioso peñasco de conglomerado en la plataforma cimera de los Bucegi que es la estampa más conocida de ese macizo

por algunos grandes peñascos a los que la erosión ha dado esas formas que hacen que la gente se dedique a buscarle nombres (las comadres, la

esfinge...). Subimos un día al pico Omul, aprovechando que un teleférico asciende hasta los 2.200 m de altura, lo que nos permitió gastar pocas

fuerzas en subir y reservarlas para la bajada. Y sólo tuvimos que hacer dos horas de cola para coger el teleférico. Si no fuese por el teleférico, subir al



ANA MARGARITA GONZALEZ GARCIA

Médico - Dentista

CLINICA DENTAL

- TRATAMIENTO PREVENTIVO EN NIÑOS
- ODONTOLOGIA ESTETICA
- EXTRACCIONES
- ENDODONCIAS
- PERIODONCIA
- LIMPIEZAS
- PROTESIS
- EMPASTES

**c/ RAFAEL GALLEG0, 2 - 1º A
OVIEDO**

CONSULTA DE 9 A 21h. PREVIA CITA LLAMANDO AL 985 277 056



Canales, peñascos de conglomerado y piceas: el aspecto de las paredes de los Bucegi

pico Omul sería una cuesta de más de 1.500 m de desnivel, y ese es el problema en el tercero de los macizos que visitamos en las proximidades de Brashov, los Piatra Craiului (las Peñas del Rey), con diferencia el más bonito de los tres. Los Piatra Craiului son como unos Fagarás en pequeñín y en vez de de granito de caliza, de una caliza más blanca y resbaladiza que la asturiana, casi tanto (aunque no tanto) como por ejemplo la de las marmoleras de los Picos del Infierno. Son también una larga cresta, aunque en este caso de algo más de veinte kilómetros de longitud, no de ochenta y tantos, que lanza empinadas vaguadas a ambas vertientes, auténticas canales similares a las de los Picos que en Rumania llaman "padinas". Aunque no se puede subir en coche nada más que hasta los novecientos metros, como las distancias son más pequeñas, las cumbres son asequibles

desde los pueblos del pie del macizo. Y la cresta, como en los Fagarás, está balizada y equipada. Nosotros hicimos varias y diversas excursiones por el macizo, al que dedicamos dos días: subimos a uno de los picos de la cresta (pico Ascutit, 2.150 m; el más alto, pico La Om, 2.238 m, nos quedaba demasiado lejos de Zarneshti, único pueblo al que podíamos acceder en autobús para caminar por los Piatra Craiului) y recorrimos un tramo de ésta, visitamos una de sus canales, algunas aldeas y un pintoresco monasterio en sus laderas ... A estas alturas del viaje las fuerzas andaban ya un poco justas, así que hubo excursiones para todos los gustos. Una última cosa para terminar este breve repaso a nuestras andanzas del pasado verano por las montañas rumanas, por si acaso lee estas líneas alguien que esté pensando en ir a caminar por ellas. Como en tantos

otros países de la Europa oriental, los itinerarios principales están balizados y equipados. Lo único necesario para caminar por ellas, cada uno a su aire, es un plano, y hay un par de ellos de todos los macizos que no son demasiado fáciles de conseguir en España, pero sí por ejemplo en Brashov. Aquí, en Madrid, en La Tienda Verde, suelen tener un plano de los Fagarás, y como de la misma editorial los hay de los otros macizos, me imagino que los podrán conseguir. Si estáis pensando en ir a los Cárpatos rumanos, no dudéis en venir a preguntar al Grupo. Os daremos toda la información de la que disponemos. Y en cuanto a la infraestructura necesaria para organizar un viaje a un país que nos resulta tan remoto y desconocido, a nosotros nos lo organizó una agencia de Madrid www.rumtor.com y quedamos encantados.

ENTREVISTA A POLA

Por Fernando Collía

Eduardo Fernández Pola-Conde, "Pola" para las gentes montañeras, lo nacieron en Ribadeo, aunque, como él dice, fue accidentalmente, ya que su padre estaba allí destinado. Fue desde siempre un admirador de la naturaleza, iniciándose desde muy pequeño en la práctica de la montaña y, más tarde, de la escalada. Él mismo se define como un buscador incansable de la AVENTURA, así, con mayúsculas. Socio del Grupo Vetusta desde el 13 de junio de 1960, durante todos estos años ha participado activamente en la vida del Grupo, ejerciendo diversos cargos en la Junta Directiva y uniéndose de modo asiduo a las excursiones colectivas.

¿Que despertó en ti la afición a la montaña?

De pequeño, "el interés por la letra", es decir, por la montaña en sí. Mi padre siempre me llevaba de excursión con él. Vivíamos en Madrid y me llevaba a menudo a la Sierra de Guadarrama y a otros sitios del Sistema Central.

¿Recuerdas el año que comenzaste a salir y cuál fue tu primera cumbre?

Es muy difícil contestar a esto.... ¿Cuál fue mi primera cumbre? No se, es difícil, no puedo recordarlo. Se que empecé hacia el año cincuenta y tantos.

¿Cómo fueron aquellos primeros tiempos? ¿Salías con una pandilla de amigos por vuestra cuenta o ya directamente con alguna asociación o grupo?

Yo empecé a salir con un amigo, pero luego vi que tenía que ir a más, que no debía seguir simplemente a otros que no sabían mucho. Había que recibir conocimientos de gente más experimentada que uno y, eso, ¿dónde se podía encontrar? Pues en un Grupo de Montaña. Entonces pensé en el Grupo de Montaña Vetusta, que ya tenía prestigio, y me dirigí a él. Y a partir de aquí toda mi carrera montañera transcurrió dentro del Vetusta.

¿En qué año entraste en el Grupo Vetusta?

Tampoco me acuerdo muy bien, pero

puedo decir que tengo el número de socio 331... Me parece que entré en el Grupo en el año 1960.

¿Cómo era el ambiente social que se respiraba en el Grupo? ¿Había mucho elitismo, diferencias sociales o políticas?

Bueno, eso sería largo de contar, pero está muy relacionado con la forma de ser de los españoles, que enseguida rompemos la baraja. Cuando no estamos de acuerdo con algo o con alguien, enseguida hacemos nuestro grupito y, o bien seguimos allí, pero aislados dentro de nuestro círculo, o bien nos vamos. Somos incapaces de discrepar con otros y, sin renunciar a defender nuestra postura, mantener buenas relaciones con ellos. Eso pasaba en el Grupo Vetusta. Hubo disensiones, hubo unos montañeros muy buenos, alpinistas punteros, que se marcharon porque había discordias dentro del Grupo. Yo me quedaba sorprendido y pensaba: "Pero, ¿por qué se han de marchar? Se puede discrepar y ya está".

¿Las diferencias políticas marcaron de alguna manera?

No, porque en el Grupo no se hablaba de política ni de religión. Había elementos bastante destacados que, aunque no se manifestaban abiertamente, se sabía que lo eran. Tampoco te voy a decir ningún nombre, porque los conocemos todos. Había uno que era muy puritano, que no concebía llevar una guitarra al monte: tenía

que ser una flauta para tocarla subido en una peña. Ésa era su mentalidad, así, como te lo cuento, ¿eh? Y a éste se le ocurrió que por Semana Santa se hicieran ejercicios espirituales para el Grupo. Yo, que estaba de Secretario, dije que no, que eso no se podía hacer, que el Grupo era sólo para la montaña y todo lo relacionado con la montaña, ya que en él había gente de distintas tendencias y religiones que había que respetar. Esta anécdota fue la más destacada. También recuerdo que yo llevaba las excursiones a Pajares, a la nieve, y había quienes querían ir a misa y, como entonces la misa era en domingo, cuando llegábamos a Pajares ya eran las 12 de la mañana. Esas ya no eran horas de ir al monte, ni a esquiar, ni a nada. Ellos venían de Avilés y había que parar aquí, en la Plaza del Ayuntamiento, para oír misa. Y yo les dije que eso no podía ser, que viajando ya no tenían obligación, y que, además, ya verían cómo con el tiempo se iba a poder oír en sábado, como así ocurrió

¿Os reuníais varios días a la semana en la Sede Social o principalmente un día a la semana, como ocurre ahora?

A las reuniones venía poca gente. Hubo un periodo (que, por cierto, me tocó a mí) en el que la gente empezó a salir en grupos pequeños y a no acudir a las colectivas, que empezaron a flojear. Tanto es así que yo convoqué a la Junta Directiva (me parece que fue el 1 de Enero, que era fiesta) para



Fernando Collia en un momento de la entrevista a Eduardo Fernández Pola-Conde "Pola"

plantearles la cuestión. Don Luis Sela-Sampil era entonces el Presidente y yo, que había sustituido a Lorenzana, era el Secretario; el Tesorero era Arguelles. Les comenté el problema, a ver si encontrábamos alguna solución para atraer a la gente.

¿Dónde estaba entonces la Sede Social?

En la calle El Sol. Era un localín, no era grande, pero para la gente que íbamos allí era suficiente. Entonces yo era Secretario, pero tenía dos subsecretarios. Uno era Anselmo, que luego escaló e hizo mucho, y el otro se llamaba Solís; entre los dos llevaban las cosas.

¿Qué zonas de montaña visitabais con más frecuencia?

Por razones obvias, las más cercanas. Entonces no disponías de vehículo particular, tenías que acudir a los ferrocarriles y a las líneas de autobuses para llegar a los Picos, a donde era casi imposible ir. Por ejemplo, para ir

al Macizo Occidental de sábado a domingo tenías que ir a carreras a coger el tren hasta Arriondas, el coche de línea hasta Covadonga, luego subir andando a los Lagos y quedarte allí en una cabaña. Y a la mañana siguiente, madrugar, subir a Peña Santa y después bajar a toda velocidad para coger en Covadonga la línea que te llevaba de vuelta a Arriondas. El tren pasaba a las seis, con lo cual, fíjate tú, ¡no podías pararte en la cumbre ni a escribir la tarjeta!

Luego ya vino lo de la moto y eso nos dio algo de autonomía para poder alejarnos un poco más. Bueno, eso algunos, que eran más bien casos aislados; los demás estábamos sujetos al trabajo. Pero cogiendo vacaciones podías ir a un sitio u otro, como Julián Martín, que iba a todos los campamentos nacionales; yo creo que no se perdía ni uno.

En invierno, con los puertos de

montaña que se cerraban, ¿hacia dónde salíais principalmente y con qué material?

Los polines los hacíamos nosotros. Habitualmente, nos proveíamos de material en "La Flecha de Oro", de Madrid. Esta mochila, que todavía tiene el escudo del Vetusta, está comprada allí, pero no tenían muchas cosas. Aquí, en Oviedo, había una tienda que se llamaba "Isa" que tenía algo de material, muy poco. La cuerda era de pita, no era de nylon. Estamos hablando de los años cincuenta. Las clavijas también las hacíamos nosotros. Lorenzana, que fue Secretario del Grupo y era ferrero de profesión (hacia verjas y esas cosas, tenía un taller) nos hacía las clavijas, que eran de hierro. Todavía tengo algunas.

¿Cómo conseguiste el primer par de crampones y piolet?

Bueno, también se hacían aquí. Se encargaban a un ferrero. Y es que, fíjate tú, los primeros estribos que

tuve, que me los hice yo, los monté con una cuerda de pita y unos hierros con unos agujeros para meter la cuerda; sólo tenían tres escalones, que la cosa no daba para más.

¿Cómo eran las excursiones colectivas de entonces en cuanto ambiente? ¿Había mucha unión, o también los que se "picaban" y tiraban por libre?

Bueno, había los que querían parar al volver y los que no querían. Si íbamos por esta zona, había que parar en Mieres o en Pola de Siero, pero había algunos que no querían hacerlo. Siempre hubo esa discrepancia.

Algunos iban siempre muy independientes, pero enseguida nos dábamos cuenta. Por ejemplo, había uno, que llamábamos "el sordo", al que teníamos que tirar hasta piedras para que no se adelantara, ya que no nos oía. Le tirábamos una piedra y le gritábamos "¡Para!". Si no, se alejaba. Y luego había otros que se quedaban atrás a preguntar cosas a los paisanos. Había uno que estaba haciendo estudios sobre el bocio y, cuando encontraba un paisano, se quedaba allí y había que esperar por él. Así que por un lado teníamos al que se adelantaba y por otro al que se rezagaba. Pero normalmente todos íbamos en grupo y de ello siempre se jactaba Julián Martín. Julián era el "coche escoba", siempre se quedaba atrás para no dejar a nadie rezagado. Además, en las colectivas se procuraba llevar un paso que fuera asequible para todo el mundo.

¿Qué cargo ocupaste en la directiva del Grupo y con qué presidente te tocó? ¿Hacia qué año fue?

Fui Secretario con Don Luis Sela-Sampil en tres ocasiones que no tienen nada que ver entre sí, pues fueron situaciones distintas. Fue en el Club Cultural que había en Oviedo, en la Editorial de la sociedad Amigos de Asturias y en el Grupo Vetusta. De los años, no me acuerdo.

¿De qué compañeros del Grupo te acuerdas con los que tuvieras más afinidades y de los que guardes mejores recuerdos?

Bueno, yo de quien guardo muy buen recuerdo es de Pedro Corrales. Era una gran persona y quería al Grupo

como si fuera parte de su familia. Sí, Pedro Corrales me dejó muy buen recuerdo. De los vivos no quiero decir nada, no quiero que nadie se moleste.

¿En qué momento decidiste salir ya por tu cuenta al margen del Grupo y qué recuerdos guardas de la cordada "Pola-Fidalgo-Alfonso"?

Las ocasiones de salir por mi cuenta las aproveché, claro, como otros, pero yo nunca me desvinculé del Grupo ni de las colectivas. Cuando tenía oportunidad siempre salía con el Grupo y pienso seguir haciéndolo, si los problemas que tengo se solucionan.

De la cordada por la que me preguntas tengo muy buenos recuerdos. Sí, sí, de Alfonso y Fidalgo. Alfonso era un hombre que tenía miedo a perderse y siempre que entrábamos por algún piornal o en algún bosque iba dejando señales. En ese aspecto, Alfonso era curiosísimo. Fidalgo era compañero de trabajo y, para él, salir a la montaña era una válvula de escape, porque por la semana lo pasaba muy mal. Según confesaba él mismo, "es que cargo las pilas, es que si me falta salir al monte...". Y conmigo lo pasaba bien.

¿Dime algún nombre de alpinistas y escaladores de tu juventud a los que más hayas admirado o a los que más te hubiera gustado parecerse?

Entre los españoles, esa pareja catalana, Anglada y Pons, fueron los que más me marcaron. Ya entonces tenían un historial y salían al extranjero, que era algo que no se podía permitir cualquiera. Luego también estaban Rabadá y Navarro, que fueron un poco temerarios, pero Rabadá y Navarro representan una época. Otros fueron Félix Méndez, que fue Presidente de la Federación, y Pedro Acuña, que murió en el Huascarán por exceso de confianza, y quien, por cierto, fabricaba botas. Yo tuve unas que me duraron 25 años; las tiré dos veces a la basura y dos veces las volví a recoger, porque me daba pena. Venían aquí, nos tomaban las medidas y nos hacían las botas, ya que aquí las botas eran muy duras, las hacían en La Felguera (yo me hice unas allí). Pero los de Acuña ya tenían experien-

cia y hacían unas botas de montaña que, para la época, eran muy buenas, comparables a las Galibier o las Dolomitas. Acuña era un ídolo y murió en el año 1963 en la primera excursión española al extranjero, cayó en una grieta.

Con las condiciones físicas que tú tenías, ¿qué te faltó para dar el salto y haber sido un escalador o montañero del estilo de Jaime "el zapatero" u otros así?

Jaime y Carmina se iniciaron conmigo, salimos juntos bastante y luego ellos ya por su cuenta. Yo estaba muy sujeto al trabajo, yo no podía pedir permisos, tenía que esperar a las vacaciones y éstas no me las daban cuando yo quería. O sea, que eso a mí me cortó totalmente. Yo tuve ofrecimientos para ir a cursillos de la Federación en Los Alpes y no pude apuntarme, porque el trabajo me limitaba.

Con Jaime y Carmina subí al Naranjo. Y, por cierto, pasamos la noche allí. Éramos tres y ganaron dos votos contra uno en el debate de si seguir descendiendo o no. Se nos hizo de noche y ellos optaron por que nos quedásemos allí. Quedamos a la mitad, viva-queamos en la pared.

¿Tu actividad político-sindical te restó dedicación o te perjudicó en ese sentido o fueron más restrictivas las obligaciones familiares?

Lo restrictivo, lo que a mí me condicionó, fue el trabajo. Solo disponía del fin de semana. Ten en cuenta que trabajé cerca de cuarenta años y que nunca pedí un permiso, porque tenía que mantener mis principios y eso tenía un precio. Y el precio era que no podía pedir nada, así que yo nunca pedí nada. Incluso, donde trabajaba me decían: "Oiga, Pola, usted nunca pide nada". Y yo les contestaba: "Es que el día que pida algo dejaré de ser yo".

¿El esquí también fue para ti una actividad importante?

Sí, sí. Yo fui a esquiar con costillas quebradas, vendado y todo. Y ahora pienso que qué atrevimiento... Eso era audacia, era temeridad, pero también era seguridad en uno mismo. Me acuerdo de una vez, bajando de Peña Ubiña con Emilio Sanz, casi desde arri-



"Pola" y Fernando Collía en la entrevista realizada en nuestro local social

ba y sin apenas saber esquiar. Bajaba haciendo diagonales y, como no sabía girar, pues al suelo. Luego giraba una pierna y así una diagonal tras otra hasta abajo. Del Cellón también bajé así.

Los esquís eran larguísimos. Me habían costado 150 pesetas y se los había comprado a Carmen Benedet, fíjate, con lo alta que era ella. Las botas eran Chiruca y las ataduras fijas, de las que se amarraban con una correa.

¿Qué excursión o pico te dejó un recuerdo imborrable?

¡Qué difícil es esa pregunta! Me parece que casi todas, porque a mi nunca me ha gustado llegar a la cima, dejar la tarjeta y marchar. No, siempre me gustaba otear el horizonte desde allí, ver otros picos y descubrirlos en el mapa, para ir conociéndolos y, luego, cuando iba a aquellos, mirar a éste. Una vez mantuve una discusión con Velasco, que era muy tozudo y se empeñaba en decir que aquel pico que se veía allí era el Requexón. Yo le decía que no y él me contestaba: "¡Me lo vas a decir a mí!". Bueno, él era más antiguo que yo y presumía de ser uno de los primeros del Grupo. "Mira, estoy seguro", le dije. "Pues te apuesto lo que quieras", respondió. Y

yo le contesté: "No apuestes, que mi padre me dijo que porfiara pero que no apostara". Pero, nada, él insistía: "Te apuesto este dedo". Y así lo hizo. Pero desapareció la niebla y yo le dije: "Mira el Requexón está escondido allí, detrás de aquel pico, de modo que ahora te tengo que cortar ese dedo".

¿Qué crees que puede aportar más satisfacción, una excursión a Ponga o Somiedo con los medios de transporte, indumentaria, escasas publicaciones de mapas y guías que había entonces, o coger el coche o todoterreno y desplazarse en un momento a cualquier puerto de montaña, con un buen mapa, guía o GPS?

No, no tiene comparación. Aquello era una aventura y, casi sin salir de Oviedo, vivías por poco dinero unas aventuras estupendas. Cuando te lo dan todo hecho y no pones imaginación, sino que todo es a base de tocar este botón y el otro y el otro, se pierde sabor, se pierde interés, se pierde satisfacción y el sentido de la aventura. A mi me gusta la aventura. No he sido lo suficientemente aventurero porque no he tenido las oportunidades, los medios o lo que sea, pero

siempre me gustó la aventura. La vida es una aventura.

¿Qué medios utilizabais para saber por dónde andabais?

Teníamos unos mapas de aquí, locales, que había hecho Lueje, pero eran de una escala que al llegar al sitio elegido, pues claro... Aquí, en Asturias, es muy fácil equivocarse y entrar por un sitio diferente de por donde debes entrar. Pero, yo, que nunca tuve complejo, que en otros sí lo había, preguntaba a los paisanos. Siempre que llegaba a un pueblo lo primero que hacía era preguntar a los paisanos "¿Qué día va a hacer hoy?". Y, a continuación: "¿Dónde se coge el camino para ir a tal sitio?". Me ahorraba mucho tiempo y además ganaba en seguridad. Había quien pasaba y no preguntaba, y al paisano le parecía mal, porque quería que se le preguntara. Porque en aquella época no llegaba tanta gente a los pueblos y a ellos les gustaba hablar con gente que venía de la ciudad. Y eso yo lo sabía, lo hacía y me beneficiaba.

Bueno seguro que quedan muchas cosas sin preguntar. Muchas gracias Pola.

CAZORLA

OTROS MONTES... OTRAS TIERRAS

Por Tano

Cascadas del Gijillo. Cazorla - Jaén

La redacción de la Revista Vetusta, me pide un artículo para su número de Diciembre. No se dan cuenta, que los años no pasan sin dejar huella. Ya no estoy a la altura de competir con los relatos tan interesantes que actualmente llenan las hojas de Vetusta. Siempre fui un "pedestre" y vivo de rentas. Ahora me dedico a disfrutar serenamente de un montañismo de vía estrecha. Por cierto, en compañía de unos amigos que me soportan con santa paciencia.

¿Qué puedo contaros que resulte interesante? Serían las historias del abuelo. Pero ya que me han puesto en un brete, voy a intentar algo, revolviendo en los archivos. Además, siempre te queda el remedio de tirarlo a la papelera. Que me perdonen los que se mueven por las montañas a ritmo y categoría de AVE. Para los más reposados quizá les sirva.

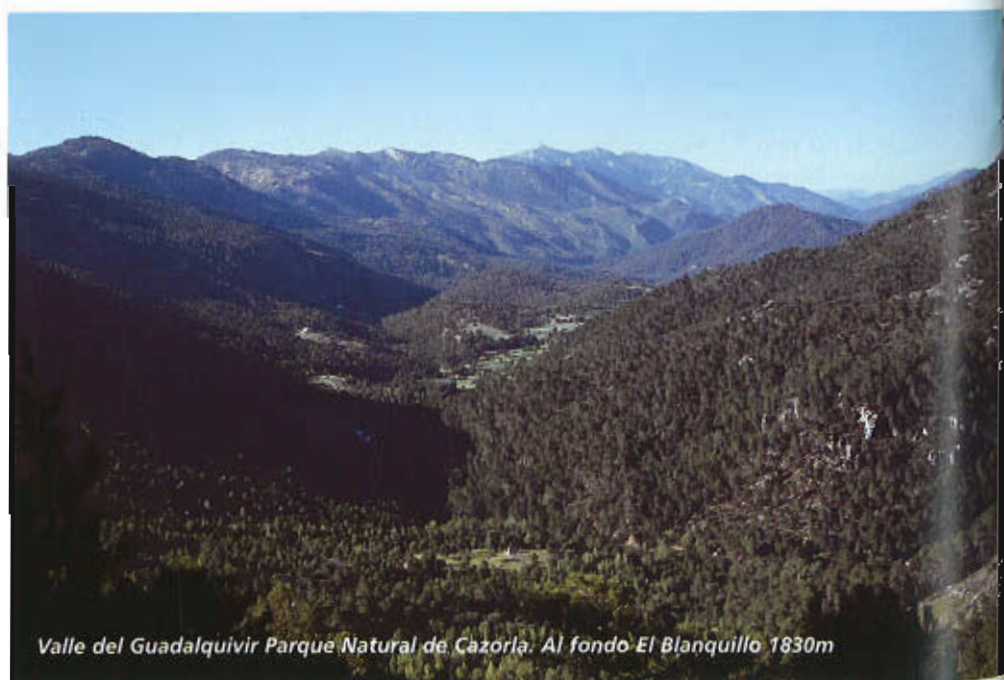
Rebobinando en el tiempo me voy al mes de Julio de 1991. Por vez primera llegué al Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas, en la provincia de Jaén. La impresión que me causó la zona fue tan grande que siempre la recuerdo gratamente. Sus 214.517 hectáreas, lo convierten en el mayor, o uno de los mayores espacios protegidos de España. En su ámbito encierra un paisaje variadísimo y muy completo. Es de una belleza extraordinaria. Necesitaría muchas páginas para describir detalladamente todo lo que allí puede disfrutarse. Tienes tanto donde escoger que llegas a perder el gusto. No sabes qué vas a decidir. Para los más montañeros Los Picos por encima de los 1.800 mts. Son más de una docena, de los que cuatro superan los 2.000 mts. El más alto, el Empanadas, con 2.106 mts. El acceso a sus cimas resulta fácil. El que ofrece una mejor vista panorámica es el Cabañas (2.028 mts.). Desde Los Llanos adonde se puede llegar en automóvil, el trayecto para alcanzar la cima es corto y fácil. En la cumbre hay dos vértices perfectamente definidos; en el primero hay una cabaña-refugio del servicio de defensa contra el fuego. En el otro muy próximo está el clásico mojón de vértice geodésico. Las rutas de senderismo son abundantes, distintas y muy interesantes; especialmente lo que allí denominan "Cerradas". Para nosotros serían "Las Hoces". La zona forestal es amplísima



El Banderillas desde la orilla del río Aguamula



Cima del Gilillo desde cumbre próxima



Valle del Guadalquivir Parque Natural de Cazorla. Al fondo El Blanquillo 1830m



Pantano del Tranco de Beas, Cazorla - Jaén

y la compone una variedad de especies inmensa. La fauna también numerosa: venados, gamos, cabras hispánicas, muflones, jabalíes..... Las aves no se quedan atrás en cuanto a cantidad y especies. La hidrografía es otro de los tesoros del parque. El liderazgo lo ostenta, sin duda, el río Guadalquivir, que a poca distancia de su nacimiento alimenta el embalse de Tranco de Beas, que viene a ser como el ombligo del Parque. Le sigue en importancia el río Segura, que nace cerca de Pontones. Además, un grupo numeroso de afluentes del Guadalquivir, y algún otro que aún naciendo en la zona se va a otra cuenca, logran que este gran espacio protegido quede regado por una docena de corrientes fluviales que le proporcionan una gran riqueza. Lo primero que recomiendo, a los que van por primera vez, es que al llegar a

Cazorla se dirijan a la Oficina del Parque. Allí les atenderán muy bien. Les indican cómo funciona, les proporcionan planos, les asesoran sobre los itinerarios más interesantes y cuanto les sea necesario para que la estancia en aquel hermoso paraje les resulte lo más amena posible. Antes de ir, si logran enlazar con Ediciones Penthalon S.A. - Madrid, pueden conseguir un plano topográfico Escala: 1:50.000 de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, y un pequeño libro de igual zona que también han editado. A mí me sirvieron para moverme por el Parque con facilidad. El verano y el otoño son las mejores épocas para visitar Cazorla. En el estío, por norma habitual, el calor aprieta. Estamos hablando de Andalucía. Yo estuve en Julio y me tocó pasar por ello. Pero, como la arboleda es tan numerosa, siempre

tienes al alcance una buena sombra. En las dos o tres horas del mediodía, es el momento crítico. El resto se soporta bien. En otoño es una época muy buena para excursiones, avistamiento de animales, disfrutar del colorido de las plantas y buena temperatura. La primavera tiene el riesgo de la inestabilidad atmosférica. Lluvia, nieve, tormentas y hasta días de calor veraniego, pueden aparecer sin previo aviso. El invierno no es recomendable. No solo por el frío, sino la nieve, lo corto de los días y las dificultades para circular que son muchas. Únicamente alguno más osado, con equipo adecuado, entrenamiento perfecto y técnica particular muy contrastada, podría arriesgarse. Aún así el riesgo sería elevado. Para que os imaginéis como es la parte central del Parque, que encierra lo más atractivo del mismo, pensad en



Tramo del río Borosa, por debajo del salto de Los Organos

el casco vacío de un gigantesco buque, orientado de nordeste a suroeste. Vosotros estaréis en lo más alto del costado izquierdo, mirando hacia el norte, y cerca de la popa, (Puerto de las Palomas). El costado izquierdo, lo formaría la Sierra de Cazorla y el derecho la Sierra de Segura.

Después de pasar Cazorla, en el Puerto de las Palomas, entras en el espacio protegido. Tras cruzar La Mancha, tan monótona, y ese Jaén cubierto de olivares y terreno blanquecino, como de yeso, te detienes en aquel alto y miras hacia abajo, al valle del Guadalquivir, tan verde, tan arbolado, tan variado, tan distinto, te quedas atonito y piensas: "He llegado a un Paraíso".

Al día siguiente de la llegada ya realizamos la primera excursión montañera. Nos fuimos al Gilillo, 1.847 mts. de altitud. Por Cazorla-La Iruela-Riogazas-El Chorro. Dejamos el coche junto a una Casa Forestal. Allí cerca hay un mirador sobre un barranco profundo al que cae el agua de la cascada que da nombre al lugar.

A la izquierda de la Casa Forestal arranca una senda que gana altura paulatinamente y te lleva hasta un camino de herradura que viene desde Riogazas y usado normalmente por la mayoría de los que suben al Gilillo, sin pasar por El Chorro. Pronto se llega a una divisoria de aguas desde donde se divisa gran parte del valle central del Parque y la zona del nacimiento del Guadalquivir. Caminando a la derecha por la línea de cumbres pronto alcanzas la cima del Gilillo. En total poco más de una hora de cómoda ascensión. En la primera parte del camino, a través de un bosque, poco después de la Casa Forestal, nos encontramos con cuatro estupendos ejemplares de gamo. Más arriba, en pleno sotobosque de jaras, sabinas, majuelos, tejos, romero, madroños.... Cruza, a pocos metros por delante de nosotros una jabalina de gran tamaño, seguida por dos crecidos rayones. Los observamos curiosos durante un buen rato hasta que desaparecieron en la maleza. El encuentro con animales salvajes, durante los recorridos por el Parque, termina pareciendo natural por lo frecuente. Otra buena sorpresa fue el hallazgo de un excelente ejemplar de ammonites, incrustado en una roca, cerca de la cima.

Desde la cumbre se destacan, hacia el S.E., El Calar de Juana, 1.841 mts., Peña Juana, 1.886 mts. Y el Cabañas, 2.098 mts. ; hacia el norte se inicia La Loma de los Castellones, nombre que se debe a la peculiar forma de los roquedos que coronan sus cimas.

El siguiente objetivo, el nacimiento del río Guadalquivir. Desde el camping por la carretera de Vadillo a Pozo Alcón, tras una hora de viaje, llegamos al destino, muy frecuentado por los turistas. En el lugar señalado como nacimiento del río, confluyen varios arroyos. Es una angostura con altos farallones laterales y en uno de ellos una lapida con una leyenda grabada que celebra el nacimiento. Cuando mi hijo Luis y yo, subíamos buscando el origen del arroyo más caudaloso, dos asustados muflones nos pasaron tan cerca que casi nos atropellan.

Aún es temprano y decidimos seguir viaje hacia El Cabañas. Carretera adelante, dirección Pozo Alarcón. Poco después se acaba el asfalto para dejar paso a la tierra. Pasado el Km. 22, llegamos a una corta llanura denominada Puerto Llano. A nuestra izquierda se inicia una pista que seguimos a pie. Poco a poco vamos ganando altura, describiendo un gran arco hacia el norte y, ya más arriba, el camino se estrecha y se convierte en pequeña senda que nos lleva a la cima. Al comienzo de este relato ya indicamos como es la cumbre de este Cabañas. Lo que más nos atrajo del paisaje circundante fue contemplar a nuestros pies el embalse de La Bolera, con su acentuado color azulado. Hacia el oeste es la Loma del Rayal que sorprende por la quebrada línea de sus cimas. Un poco más lejana destaca la alta cumbre del Gilillo. No puedo pasar por alto las atenciones y hospitalidad que los guardas forestales, de vigilancia en la caseta, tuvieron con nosotros. Hasta nos invitaron a comer. Cortésmente les agradecemos el detalle, pero aún nos quedaba un largo recorrido para el regreso al camping. Ya en el coche, continuamos ruta hacia el Sur, en un bello recorrido entre pinares. Poco después del Control de las Chozuelas, abandonamos la pista y entramos en la carretera que desde Pozo Alcon conduce a Quesada y Real del Becerro. Pronto te encuentras en uno de los tramos más



Tramo del río Borosa entre Valdoazores y la Laguna Negra

atractivos de esta excursión: Tiscar y alrededores, con alicientes suficientes como para dedicarles una jornada entera. El santuario, La Cueva del

Agua, el cercano pueblo de Belerdas y el propio Tiscar. Parada obligada y visita a todas las bellezas de la zona. Otro recorrido, para mi gusto, el

mejor que realizamos en el Parque, es el del río Borosa. Aprovechando la oferta de una Cooperativa de Turismo, hicimos la excursión. Nos citaron en un sitio determinado y en un todo-terreno nos llevaron por una ruta muy bonita hasta las Lagunas de Valdeazores, que están en un rincón precioso. Echamos pie a tierra y empezamos la caminata. Bordeamos las Lagunas con muchos patos nadando en las aguas y también, muy cerca de la orilla, un pequeño grupo de gamos pastando. Al final de las Lagunas, un pequeño canal recoge las aguas sobrantes y, a través de un túnel, que cruzamos por un estrecho pasillo de hormigón, con mucha precaución para no caer al canalillo, llegamos a cielo abierto. Allí por una tubería metálica, conducen las aguas hasta una central eléctrica, situada al fondo de un profundo barranco. Los sufridos caminantes tienen que descender hasta La Central por una senda de cabras paralela a la tubería. El desnivel es grande y hay que descender con mucho cuidado. A nuestra izquierda el Salto de los Órganos se descuelga rumoroso y desmelenado hasta el fondo del barranco, imagen maravillosa que anima nuestra bajada. Ya en La Central proseguimos ruta pista adelante para entrar en la famosa Cerrada de Elías. Por suerte la senda discurre ahora por un auténtico túnel de arbolado que nos libra de los calores del estío. Más adelante el trazado de la senda es una auténtica filigrana. Cañón estrechísimo, entre paredes altas, de roca firme, que obliga a caminar sobre pasarelas de madera, voladas sobre el río. ¡Qué bonito! El momento y lugar son de lo más propicio para un baño. Al agua, pues. Río limpiísimo, con unas pozas muy aptas para retozar y aliviar los calores veraniegos. Ya cerca de la Piscifactoría, fin de la andadura, la pista se ensancha y en algún tramo se aleja del río. Por fin ya divisamos el todo-terreno que nos espera al lado de la Piscifactoría. Contentos y satisfechos, volvemos al hotel. Excelente jornada.

Otra de las excursiones selectas es la de la Cerrada de Utrero. El recorrido a pie es corto y fácil. Se inicia desde las cercanías de Vadillo-Castril y Puente de las Herrerías. Se desciende paulatinamente hasta el embalse de la

Cerrada de Utrero y, poco más adelante, se llega a la base del Salto de Linarejos, preciosa catarata. A partir de allí se puede regresar a Vadillo por el mismo camino de venida o seguir senda adelante hasta cerrar un círculo que termina en Vadillo.

Para cerrar las zonas de más interés montañoso, en cuanto a altura, las resumo escuetamente Sierra de la Cabrilla, Sierra Las Empanadas y Sierra del Buitre, todas en la parte oriental del Parque y muy próximas entre sí. Entre las tres sierras hay ocho cimas que están entre los 2.000 y 2.106 metros. El Cabañas con 2.028 mts. Está solo y más alejado en la parte sur, no pertenece a las citadas sierras. Los accesos normales a todas estas cumbres son fáciles, cómodos y el inicio de las andaduras de todas ellas está entre los 1.600 y 1.800 mts. Para llegar se circula por caminos forestales que estaban muy bien cuidados. Hablo de los años 1991 y 1997, fechas de mi estancia en el Parque. Mi coche era un Patrol todo-terreno. Para los que quieran visitar este extraordinario espacio protegido en cuanto vean un plano de la zona, se darán cuenta de la amplia red de vías de comunicación que permiten recorrer todo aquel espacio.

Y los que prefieran un turismo más cómodo y menos pedestre también, pueden ir a esa joya de la naturaleza. Carreteras asfaltadas aptas para cualquier vehículo de motor, cruzan el Parque de norte a sur y de este a oeste. Toda la carretera que desde Cazorla cruza la parte central, con una mayor densidad de población, y conduce a las provincias de Albacete y Ciudad Real, bordeando el bello embalse del Tranco de Beas, ofrece puntos de interés de sobra. Aparte del paisaje, siempre hermoso, allí se concentran: El mayor número de hoteles y hospedajes, Centro de Interpretación de la Naturaleza y Museo de Caza, Campings, Parque Cinegético del Almendral, Mirador Félix Rodríguez de la Fuente, Castillo de Bujaraiza, Casa de Artesanía, Presa del Tranco de Beas..... Siguiendo hacia los territorios norteños, muchos pueblos típicos de Las Villas y Segura. Derivando hacia el este y a partir de Hornos se puede llegar a Pontones. Muy cerca del pueblo está el nacimiento del río Segura, muy cuidado y

atractivo y al alcance de cualquier persona. Se llega en coche hasta la misma orilla del abundante manantial. Desde Pontones se puede ir a Santiago de la Espada y bordeando el río Zumeta, pasar al lado del Embalse de la Vieja y seguir hacia el norte, durante largo recorrido, por la orilla del río Segura, Embalse de Anchurica y volver hacia Hornos y Cazorla por la parte central.

Otra ruta muy bonita es acercarse al Parador Nacional del Adelantado. Un lugar precioso y con unas vistas grandiosas y otra más de Cazorla a Quesada y seguir por la carretera a Pozo Alcon hasta llegar a Tiscar, pueblo típico y con situación envidiable. Visita obligada al Santuario y a la Cueva del Agua y, si sobra tiempo, llegar hasta el muy cercano pueblo de Belerda.

En la actualidad con Internet, GPS, Navegadores, etc. Será mucho más fácil el moverse por la zona. No obstante, si algún futuro visitante primerizo quisiera visionar las ciento y pico diapositivas de que dispongo, o consultar la cartografía y charlar acerca de mi punto de vista sobre el Parque, estoy a su disposición. Y gracias por soportar "Las historias del abuelo".



Cascadas cerca del nacimiento del Guadalquivir

HACE 25 AÑOS

Incluimos en este apartado, que recoge artículos publicados en nuestra Revista, uno del año 1984. Fue escrito en el Refugio de Ario por el guarda del mismo, Eduardo Rodríguez Río, y en él describe un recorrido poco habitual que pretendemos sacar a la luz y así animar a nuestros lectores a buscar un hueco en sus salidas y programar esta magnífica excursión. La transcripción es literal.

DESDE LA VEGA DE ARIO

EDUARDO RODRIGUEZ RIO • Ario 1984

Una excursión poco frecuentada desde la Vega de Ario, y muy bonita por los parajes por que discurre, es la excursión desde Ario al Tiru la Llera o Aguja de la Hda. Miguel. Esta es una pequeña pero muy afilada aguja que vista desde la Vega de Ario se encuentra entre Peña Santa y la Verdilluenga. Sus 2.286 metros de altitud, no constituyen una gran altura, teniendo en cuenta las torres que la rodean, pero no deja de ser un atractivo pico visto desde cualquier sitio. Da la sensación de ser una aguja difícil. Sin embargo, su itinerario nor-

mal es muy fácil.

Saliendo del Refugio de Ario cogemos primeramente el camino del Jitu para dejarlo antes de subir a la tabla de orientación y entrar en Vega Seca. Desde aquí, y dejando a la derecha los jous de Manada Vieya, subimos directamente a la fuente del Gustuteru para entrar en los canalizos y culminar en el collado de los carriles. Aquí, atravesando por debajo de la Cabeza de la Rasa, seguimos por el viejo camino de la Vega de Aliseda para dejarlo en la misma entrada de la Vega y subir por Las Llombas, camino señala-

do con jitos hasta llegar a los jous de Peña Blanca, desde donde pasamos al jou de Las Perdices, siempre derechos a la jorcada blanca o jorcada de Juan Gonzalez que se ve muy evidente frente a nosotros.

En todo lo descrito hemos seguido el camino normal hacia Vegarredonda. Ahora por debajo de la Torre Blanca de los Cabrones, vamos entre la Torre de los Traviesos y la Torre Blanca de los Cabrones a caer en Jou de Arenizas, atravesando el cual salimos a la Hda. Miguel y ya frente a nosotros el Tiru la Llera. De aquí, y toman-



Panorámica del recorrido con el Tiru la Llera a la izquierda y la Verdillunga a la derecha

do un canalizo muy fácil, una corta trepada nos deja en la cima.

Estamos en el corazón del Macizo Occidental. Para variar, el regreso podemos hacerlo sin retroceder a la Jorcada Blanca. Es fácil el subir por una corta pedrera, pasar a la Torre Blanca de los Cabrones (2.290 mts.) y continuar su larga cresta, en descenso, hacia la Punta Gregoriana (2.268 mts.) y bajar hacia los Jorcadinos, paso obligado del Jou de las Perdices, al Jou de Aliseda para, atravesando estos, bajar hasta la base de la Verdilluenga (2.129 mts.) un corto canalizo y fácil trepada muy parecida a la del Tiru la Llera, que nos dejara en la cumbre de la Verdilluenga. Destrepamos hacia la boca del Joon, entre el Cuvicente y la Verdilluenga, para después de pasar junto a la enorme cueva del Regallon de la Jayada, en cuyo interior suele haber agua, para continuar el descenso por el valle Tras la Hayada a las cuevas y desde aquí, bordeando el Cabezu Gustuteru, caer de nuevo en su fuente, bajo la Vega del Gustuteru. Cogeremos de regreso el camino de subida por Vega Seca al Jitu y a Ario. Esta excursión, fácil, solo requiere un poco de entrenamiento pues son unas cuantas horas, pero que madrugando un poco te deja en el Refugio de regreso a la hora de comer. Os la recomiendo especialmente por ser fácil y bonita y sobre todo muy poco visitada.

Una recomendación útil. No hay que fiarse de los neveros de la cara sur de la Torre Blanca de los Cabrones; suelen ser bastante verticales y un "castañazo" es un momento ¡os lo aseguro!

El Tiru la Llera esta limitado a su NO por la Torre de los Traviesos, de 2.396 mts.; la Peña Santa con su afilado espolón norte nos queda al sur y hacia el sudeste la Torre de Tras Piedra Luenga, pico este muy poco frecuentado; también al Este la Robliza (2.248 mts.), que desde aquí se ve muy afilada con toda la crestería de la Peña Blanca (2.185 mts.), el Cuvicente (2.015 mts.) y como fondo el Jultayu (1.935 mts.), con todo el sistema Central de los Picos de Europa, separado de nosotros por el Jou de Tras Piedra Luenga y el profundo tajo del Cares con el valle de Cain en el centro.



Horcada Blanca



Recorrido hacia La Verdilluenga



Magnífica vista de la arista de La Robliza

LOS ELECTROMETEOROS Y LAS TORMENTAS

Por Fernando Llorente Martínez

Nuestro océano de aire, como la mar, puede darnos maravillosos días de tranquilidad, pero también amargas sorpresas, con repentinas tormentas, con rayos y granizo, violentos vendavales o lluvias torrenciales, que si ya son peligrosos de por sí, mucho más pueden serlo cuando nos encontramos en la montaña, por lo que su conocimiento nos puede evitar grandes disgustos.



Cumulonimbos arcus. Característica formación nubosa que produce fuertes chubascos y gran aparato eléctrico. Realizada en el puerto de Lastres.

LOS ELECTROMETEOROS

Parte de estas "sorpresas atmosféricas" son los electro meteoros, que son la "manifestación visible o audible de la electricidad atmosférica". Los más importantes que podemos encontrar son la tormenta, la aurora boreal y el fuego de San Telmo; pero vamos a hablar solamente del primero.

La tormenta es el más conocido de todos ellos y que está formado por una o varias descargas bruscas de electricidad atmosférica, que se manifiestan por un breve e intenso destello, **relámpago**, y por un ruido seco o un retumbo sordo, **trueno**.

Probablemente sea uno de los fenómenos naturales que más nos llama la atención y aunque estamos acostumbrados a él nunca deja de sorprendernos e incluso de asustarnos. Una tormenta viene siempre acompañada por un fenómeno luminoso, llamado relámpago y por otro sonoro, el trueno, que siempre se escucha posteriormente; esto es debido a que la velocidad del sonido es menor que la velocidad de la luz y tarda más en llegar a nuestros oídos. Esta diferencia temporal nos permite calcular, mediante una sencilla regla, la distancia en kilómetros a la que se encuen-

tra una tormenta. Debemos contar los segundos transcurridos entre el relámpago y el trueno posterior y luego los dividiremos entre tres, ya que podemos considerar que la velocidad del sonido, 340 metros por segundo, es igual a la tercera parte de un kilómetro.

La descarga eléctrica se puede producir en el interior de la nube de tormenta o entre nubes próximas, es el relámpago laminar, y entre la nube y el suelo, es lo que llamamos popularmente rayo. Estas chispas se producen cuando la diferencia de potencial entre dos zonas (nube-nube o nube-

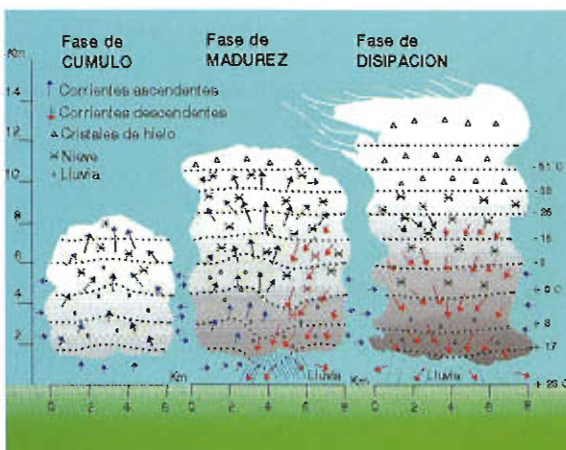


tierra) con distinta carga eléctrica es muy grande.

El rayo tiene el aspecto de un árbol luminoso, con un tronco central del que parten diversas ramificaciones. Suele extenderse algunos centenares de metros y a veces kilómetros. Está constituido por varias chispas que recorren el mismo camino y debido a su cortísima duración da la sensación de ser una sola descarga.

Un fenómeno raro es el llamado rayo en bola. Parecido a un globo de fuego con dimensiones variables, que flota en la atmósfera y suele moverse lentamente. Puede chocar con los obstáculos del suelo o sin chocar, explotar con gran ruido. Sus efectos son los mismos que los del rayo ordinario.

LAS TORMENTAS



Ciclo de una nube de tormenta.

Las tormentas provienen siempre de nubes cumuliformes, de gran desarrollo vertical y con fuertes corrientes ascendentes. Estos grandes **CUMULONIMBOS** tienen un ciclo de desarrollo, que es el siguiente:

1) *Fase de cúmulo*, caracterizada por la existencia de una corriente vertical ascendente en la mayor parte de la nube, es el período de crecimiento. En su interior hay gotas de lluvia de distintos tamaños, e incluso, según la época del año, copos de nieve en su parte más alta. Dura de 10 a 15 minutos.

2) *Fase de madurez*, existen a la vez corrientes de aire ascendentes que siguen formando la nube y corrientes descendentes que provocan la llegada de aire fresco al suelo y la precipitación. Las gotas de lluvia alcanzan su tamaño máximo y en la cima, además de los copos de nieve, aparece el granizo. Al final de este período y al inicio del siguiente, es cuando la nube es más activa. Subsiste entre 15 y 30 minutos.

3) *Fase de disipación*, la corriente descendente corta el flujo de aire cálido ascendente y la nube se debilita, a su vez el aire que baja es cada vez más débil; pero podemos considerar, como decía anteriormente, que en el inicio de este período es el momento más virulento, ya que en el interior de la nube, el granizo se ha desarrollado mucho y puede empezar a caer. Continúa la precipitación, pero poco a poco se va haciendo cada vez más tenue. Dura alrededor de 30 minutos.

Los efectos de las tormentas pueden ser terribles, debido tanto a la precipitación caída, como a las consecuencias que conllevan los rayos cuando alcanzan el suelo.

En este caso podemos encontrar metales fundidos, magnetización del hierro, rotura de piedras y cristales de las casas, incendio de árboles y quizás, los más importantes, la muerte de personas o animales cuando descarga sobre ellos. Los lugares de máximo riesgo son aquellos en que hay algo que sobresale en relación a los objetos de su alrededor.

A continuación doy una serie de precauciones en caso de tormenta que nos

pueden ayudar a evitar desgracias personales:

1) No refugiarse **NUNCA** debajo de un árbol o una choza que estén aislados y además mantenernos a una distancia del triple de la altura que puedan tener o el árbol o la construcción. Un bosque es menos peligroso.

2) En una casa de campo cerrar puertas y ventanas y alejarse de la chimenea. No asomarse a una ventana.

3) Alejarse de las paredes exteriores de las casas y de los grandes bloques de piedra que estén muy mojados.

4) En los medios de transporte terrestre, automóviles, autobuses o ferrocarril, cerrar las ventanillas y bajar las antenas de radio.

5) No ir por los valles de los ríos en zonas de alta montaña.

6) En pleno campo, es recomendable estar tendido en el suelo.

Para evitar los peligros que conllevan los rayos se utiliza el pararrayos, inventado por Benjamín Franklin. Consiste en una barra de hierro terminada en punta y que se coloca en la parte más elevada del edificio que se quiere proteger. Esta barra va unida, mediante un cable, a una plancha metálica enterrada en el suelo, por donde se perderá el rayo en caso de caída. El radio de protección es igual al triple de la altura a la que se encuentre la punta del pararrayos, medida desde el suelo.



Cumulonimbo "oculto". Una potente nube tormentosa precedida de otras nubes que no dejan ver el cumulonimbo y que puede ser muy peligrosa para la aviación.

noticias sociales

AMAGÜESTU

Como todos los años por estas fechas, el pasado 25 de Octubre de 2009, celebramos nuestro anual amagüestu, combinando esta celebración tradicional con una comida de hermandad que nos reunió en Peñerudes, donde nos deleitamos con las sabrosas viandas que nos prepararon en Casa Ángeles, la ocasión permitió disfrutar de la agradable compañía de todos aquellos vetustos que previamente habían hecho boca con una entretenida excursión al Montsacro, guiados por nuestra compañera Flor. A este paseo, previa gestión de Luis Palacios ante la autoridad competente, se añadió la visita a la capilla de Santiago, que, junto a la de la Magdalena, componen un magnífico espectáculo de naturaleza e historia.



La tradicional comida del amagüestu en Peñerudes

CATA DE VINOS

Celebramos nuestra primera cata de vinos en la sede del Grupo, dando así inicio a una serie de actividades ajenas a nuestra afición montañera, pero no exentas de emociones y sensaciones como las que nos provoca la montaña.

En esta ocasión, gracias al buen hacer de María José Llanea y su marido Fran López, reconocidos enólogos entre los vetustos, conseguimos convocar el pasado 13 de noviembre de 2009 a una nutrida representación de neófitos en el campo de la cata del vino.

Nuestros anfitriones dispusieron la cata invitándonos en primer lugar a degustar un Blanco de Rueda, para seguir con un Mencía joven de la Ribeira Sacra, tomando a continuación un crianza de Toro y terminando la cata con un Ribera de Duero. Estas degustaciones se acompañaron, con un recorrido turístico por las zonas de origen de dichos caldos a través de una proyección de fotografías. El acto resultó agradabilísimo y agradecemos desde estas páginas a María José y a Fran su generosidad al habernos permitido disfrutar de los colores, olores y sabores de los excelentes caldos con los que nos iniciaron en el fascinante mundo de la enología.



María José y Fran en plena demostración

noticias sociales

EXPOSICIÓN DE BELENES

Nuestro socio y amigo Santos Corcobado ha organizado durante las últimas navidades una exposición de belenes que pudimos ver en nuestro local social y que desde estas páginas mostramos una pequeña muestra.



ENTREGA DE LA CESTA



En la foto Luis Fernández y el agraciado con la cesta de navidad de este año, al que se le hizo entrega el pasado mes de enero en la sede social del grupo.



hospedería del PEREGRINO

real sitio de Cobadonga

Tfno. 985 846 047